



CONSULTORIO FEMENINO



Princesita, Buenos Aires. — Pues yo te digo que na y que no. Ese buen chico no basta para tu vida, ni para tus aspiraciones, ni de la juventud.

para el sentido que tu alma dabe dar al vivir

¡Por qué empeñarse en llegar á ser pronto una nodriza, una ama de llaves, una lavande-

ra que el mio se murió.

Alma Noble, Asunción (Paraguay). — Ponte un poco pava y verás qué pronto cazas novio. Pero si te ha de venir, ¡para qué lo quieras! Entretanto dile á Jara que lo admira y que le deseas un triunfo completo sobre los malos paraguayos que no quieren reconocer en él al hombre que necesita esa hermosa y desgraciada nación. Jara tiene talento, es valiente y esforzado, es patriota modularmente como los buenos paraguayos, además es joven, y sobre todo es un gobernante con ideas, con orientación y con planes, y no á humo de pujas como los sanchos del momón americano. Dile á tu padre, á tu hermano, á tu novio y á tus hijos cuando los tengas, que pongan fe en Jara y que lo ayuden si quieren llegar á ver un Paraguay rico, próspero, libre y feliz.

Rosita, Patagones. — No sé la dirección esa, "La Moda" y "Bazar de Modas" en algunos números.

Peregrino Solidario, Monterde. — Dígale á Delia que quizás no es tiranía la de su madre. Quizás su madre está informada de cosas que ella ignora. Lo que no ocurre casi nunca con los padres, casi siempre tienen razón las madres en estos pleitos de los amores de las hijas. Estar enamorada es ya un flaco argumento. ¡Sabe Delia distinguir entre obstinación y capricho y pasión amorosa? Si sabe distinguir de esto, es que ya no es éste su primer amor; y si no sabe distinguir corre el peligro de equivocarse en aquello que las madres no se equivocan nunca. Ya ella empieza mal su relato: "Yo he amado á un hombre mucho antes de que me conociera..." Para empezar bien debe decir: "Me gustó mucho un hombre antes de conocerlo..." Además, ya he dicho otras veces, y es sabido por todos los delincuentes, que el verdadero y profundo amor no reconoce tristes porque es el tirano supremo.

Aura Stella, Río Janeiro. — Perdóname, no he podido; si vieras todo lo que me abruma! Tú has nacido y yo tengo que hacerte. Ya estoy cerca del fin, no desesperes. Hoy 23 de marzo, á la hora que escribo, acabo de cumplir treinta años; si no estuviera ya muy cerca del fin, esta mañana á las siete hubiera muerto en el mismo minuto que ha muerto mi juventud. Pero el triunfo es mío; voy á hacer de este invierno una primavera para esclarecer su otoño. En la carta te digo cómo; dime si te gusta y rectifica lo que te parezca, menos en lo que se refiere al lugar; no hay otro menos indigno y más hermoso.

J. Andreano. — Tres líneas no me revelan nada.

Carmen Y., Trengue Lauquen. — No crea en tales infundios. Con el retrato solo nadie va á hacer. ¡No supo robarle el corazón! Paciencia, pues. A ese otro, lo guía la idea de quedarse con algo de usted. Todas las constancias obedecen á un apetito.

NOEMA DE LAS.

ra, una zurcidora de medias ruinosas y una cocinera, todo en una pieza! ¿Qué afán de colgarse!... No, no, ama mejor y más tu invierno, tu alegría y tu libertad. Toso esto se pierde junto al fogón y al canasto de la ropa sucia, y se agota el alma como las flores del corazón al hálito de la vejez prematura. Es lástima... porque tú tienes la figura de las que si yo fueras pintor inmortalizaría en el lienzo como el símbolo de la libertad vital, individual y humana. Una criatura elegante y bohemia, de cabeza erguida y descubierta, cuyos cabellos rebeldes al peinado parecen querer seguir al viento y cuyo vuelo aureo da á la adorable testa el airo de un mochín fiero y denodado de despreocupación y de alegría infantil y de inconsciencia de los felices hijos y señores del bullevar. Tú eres así como eres pero tú no lo sabes porque unas cuantas palabras suaves como jaboncillo de castre, de romanticismo burgués, el eterno romanticismo burgués, el eterno romanticismo de osadía y recurso de todos los que por fin decidieron formarse una familia, te han sonado la dadviva de principios; pero yo te digo que esa dadviva consiste en una sartén, una esponja, una cuna y un quintal de jabón. Busca bien en ti, y verás cómo encuentras esa rencina loca y caprichosa que prefiere unir principes con su amor que entran como traidores al cuarto de baño del gordo y granciencia señor dispensador de mercedes y lisonjas. Oye, chiquilla, vive tu vida, toda tu vida, y bebe á tragos sendos el problema de porvenir en el vaso precioso de tu presente para burlar á la muerte é impedir que en ningún caso llegue demasiado pronto. Suelta tu cabellera, agita tu cabecita, y módate de la plaga de arrugas y de canas, de adposiciones y afeites que sorprende á las señoras bonitas y prudentes sentadas á la puerta de su casa esperando eternamente... Se fuerce, trabaja, princesita; que el trabajo en la mujer es la independencia y la fuerza, la libertad y la alegría. Y si eres tristeza, ya no te faltan más que ser libre y ser alegre.

Maria, La Pura y la Bella. — ¡Cómo quiso! Si, niña, y le contesté esto: — "Pues no parece que ha firmado por usted un adorador. Bueno. Veamos. ¿Que la vida es tristeza? Que es monotonía y siempre igual crmonoidea incomensurable en que hasta las humildes bocas el viento? Que es vacía y no obstante cruel y asfixiante? No es la vida la que nos vive, somos cada uno de nosotros los que vivimos la vida. Y cada uno la vive con la naturaleza de vivir que tiene su alma. Será que su pureza y su hermosura

Zaidée. — Mira, no es malo soñar con un poeta, aunque gran cosa no valga. Esto de decir "mi poeta" es lindo, con tal de no ser una de poeta ninguno. Nos imaginan demasiado para entendernos ni pieza. A mí, desde que ya no visten sus flotantes corbatas y chambergos volantes, no me gustan los poetas... ya no creen en ellos desde